

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. LUIS P. LENOUAS — Dr. MIGUEL PEREA

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI — Administrador: FERNANDO O. PLÁ

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

APARECE LOS MIERCOLES Y SÁBADOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Daymán 120—Horas de Oficina: 9 a 12 m.—2 a 6 p. m.

Teléfono: La Cooperativa núm. 530

Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semebre adelantado) \$ 1.20

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Miércoles 11—Santo—Santos León I el Grande, Felipe ob. y Isaac, Sta. Florencia. Ayuno.

Jueves 12—Santo—Santos Constantino, ob. y mr. Julio I, papa; Sta. Susana, vg. Ayuno y abstinencia.

Viernes 13—Santo—Santos Carpó, ob. Máximo y Hermenegildo, rey y mr. Agnó y abstinencia.

Sábado 14—Santo—Santos Práxido, ob. y mr. Justino, Valerio y Máximo, mrs.

Domingo 15—Pascua de Resurrección—Santos Eutiquio y Teodoro, mrs. Sta. Elena y Anastasia, mrs.

Lunes 16—Santos Calixto y Cayo mrs. Fructuoso, Toribio y Paterno, ob.

Martes 17—Santos Aniceto, p. y mr. Fortunato y Elias, mrs., la beata Mariana de Jesús vg.

Miércoles 18—Santos Perfecto y Apolonia, mrs., Eleuterio, ob., y Andrés.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 11 DE ABRIL DE 1906

La gran revolución

Pocos serán los pensadores políticos, sociólogos o moralistas de los modernos tiempos, que no tengan a cada paso en la lengua o en la pluma la palabra revolución.

Pidenla unos para conquistar derechos nuevos, otros para fundamentar en distintas bases el actual orden de cosas, otros para lo económico, aquellos para lo puramente especulativo, pero todos convienen en la necesidad de un cambio radical, brusco en la actual manera de ser, venga ese cambio de lo alto por actos del poder o sea impuesto desde abajo por la explosión de las reivindicaciones populares.

Desde hace poco más de un siglo, esa tendencia ha arrastrado de manera irresistible a todos los pueblos; y se han hecho revoluciones en nombre de la libertad y en contra de ella; por la verdad o por el error; por la independencia y por la opresión. Al terror rojo ha sucedido el terror blanco; a las sanguinarias demagogías de la demagogia las represalias sangrientas de la reacción; a la desenfrenada tiranía de los poderosos, ha contestado la protesta violentísima de los débiles, pero ni los unos, ni los otros, cualesquiera que hayan sido los móviles que les impulsaran, han logrado edificar nada sólido, nada estable, nada definitivo, y después de haberse derramado torrentes de sangre, la obra de la revolución sigue hoy como en sus comienzos, incierta en el presente y más incierta todavía en lo porvenir: el problema revolucionario es representado siempre por la eterna Esfinge sin que nadie pueda vanagloriarse de haberlo resuelto, ni para ahora ni para luego.

Y sin embargo, la revolución está hecha; se hizo hace veinte siglos, sin grandes convulsiones, sin grandes hecatombes, sin lucha brutal de pueblos contra pueblos, de hermanos contra hermanos. Se hizo con la palabra y con el ejemplo, no con las armas y el incendio. En vez de predicar la guerra se predicaba la paz, en vez del odio el amor, en vez de la ambición el sacrificio, en vez de la soberbia la humildad.

Aquella doctrina austera predicada en el seno de una sociedad de epicúreos; aquella doctrina espiritual arrojada en el brutal materialismo imperante, prendió, crió raíces firmísimas y se extendió muy luego por todo el mundo sin que para ello fueran precisos sabios, ni cañones, ni guillotina, ni dinamita, ni nada en fin de lo que constituye el formidable aparato de las modernas revueltas: antes al contrario; soportando los adeptos toda clase de persecuciones y martirios; exponiendo en el circo los pechos desnudos a las garras de las fieras; sintiendo crujiir sobre sus espaldas, en las orgáculas, el látigo del amo, sirviendo al ser quemados, de funebres antorchas en los banquetes nerónicos.

De esa revolución que no pregonaba el exterminio sino el sacrificio; que no convertía en ra-

zón suprema la matanza sino la abnegación; que no se gulaba por satisfacciones egoístas sino por el más sublime de los altruismos, fué de donde salieron y se propagaron los principios sagrados de la Libertad, de la Igualdad, de la Fraternidad, que informando luego el espíritu de otras revoluciones políticas y sociales, justificadas algunas, injustas otras pero que hubieran podido evitarse con volver los ojos a la gran revolución cristiana y ceñirse estrictamente al cumplimiento de la doctrina que sellara con el sacrificio propio el humilde Jesús.

Porque el desequilibrio social que hoy existe, débese a que, por desconocimiento o por olvido de los de arriba y de los de abajo, la moral cristiana, que sería el lazo más firme de unión entre los hombres, no es el único código que rije los destinos de los pueblos.

Meditemos

Estamos en Semana Santa. Meditemos los recuerdos históricos de la sangrienta epopeya del Mártir del Gólgota, del Redentor de la humanidad, predicho desde el principio de los tiempos.

Todas las ceremonias del culto en estos días están impregnadas de profunda y tiernísima melancolía.

No es posible escuchar sin sentirse conmovido hasta lo más recóndito de su ser los inimitables acentos del Salmista, el Rey-Profeeta y rey de los líricos, y sobre todo, los dolorosos clamores de Jeremías, alegando sin rival, prediciendo la desolación de todo un pueblo y la destrucción de una ciudad. (Profecía que se cumplió en el pie de la letra, pues poco tardó Tito en arrasar completamente la ciudad destruida, pareciendo más de un millón de judíos).

No hay nada que no sea grandioso y sublime en las funciones de Semana Santa.

*Stabat Mater dolorosa
Juxta crucem lacrymosa
Dum pendebat filius.*

Bien dice Ozanam, que este himno, es un canto de angustia y amargura, compuesto por Jacobone, discípulo del Seráfico de Asís, jamás ha podido escucharse en la luctuosa tarde del Viernes Santo sin el escalofrío de lo sublime.

A la iglesia, pues, todos a meditar y seguir paso a paso hasta la cima del Calvario a nuestro adorable Redentor.

«¡Pueblo!... con llanto profundo
Ve a contemplar su agonía;
Hoy es la fecha... es el día
De la redención del mundo.
Doquiera se oye el concierto
De la más honda tristeza,
¡Hasta la naturaleza
Parece que toca a muerte!»

Sobre todo vosotros, hijas de Sion, acudid todas a acompañar en su soledad y dolor inmenso, profundo y amargo, *reluctantemur*, a la más triste y desolada de las madres, diciéndola:

«No pienses, Virgen mía,
Que vengo a tus altares
A recordar cantando tu agonía:
Nada valen mis débiles cantares;
Vengo solo a llorar Virgen María,
Vengo a contar las enlutadas horas
Que en negra soledad roban tu calma;
Vengo a llorar con el dolor que lloras,
Vengo en suspiros a entregarte el alma.»

En el Calvario y en la Cruz

(Ecos del gran sacrificio)

I

Cercana está la grande y populosa ciudad; hasta allí llegan en alas del viento sus murmullos; algo como tropel y vocería de sus moradores. Al calvario al calvario grita la turba vocinglera.

Vicino de ella está el monte desolado que no produce sino abrojos y espinas, elido predestinado por el cielo para presenciar la más imponente escena que vieron los siglos: la humana redención.

En su cima árida y escueta, se destacan sobre el aerreo y azul horizonte, a la manera de los mástiles de un navío, tres árboles desnudos de hojas, pero cargados de frutos en sus abietos brazos.

Cada uno los lleva en su género. El del medio, que es el más elevado, lleva pendiente el fruto del árbol de la vida y la salud de la humanidad. Los de los lados muestran el fruto de maldición e iniquidad, los ladrones y criminales.

Este espectáculo vienen a ver los curiosos hijos de Jerusalén.

Colgado los tres en su Cruz beben juntos el amargo cáliz de la pasión, sufren atroces torturas; los ladrones justos y mercedarios, aunque rigurosos y exesivos. La humanidad no conocía todavía la clemencia y la compasión.

Jesús de Nazareth, como lo llama el pueblo, en medio de ellos es víctima santa e inocente.

Sin delirio está. Lo dice su sentencia escrita en tres idiomas, latino, hebreo, y griego, y puesta encima de su cabeza.

—Jesús Nazareno Rey de los Judíos.

Así lo ha ordenado el procónsul Romano.

Quanta diferencia entre estos tres hombres que sufren una misma suerte. Los ladrones se retuercen entre los dolores del suplicio, sus semblantes están descompuestos, su boca prorrumpe en lamentos o blasfemias.

Jesús padece, pero está tranquilo. Su divino semblante está alijido y demacrado, sus ojos tristes y abatidos, su hermoso cuerpo quebrantado, sus sienes coronadas de espinas pero, a través de todo esto, la resignación y la tranquilidad se expresan en sus facciones; algo de grande y más que humano se transpira en él; como un esplendor de la divinidad se corno sobre toda su persona, la ilumina y llena de dignidad.

Oh! él sabe bien que padece sin culpa pero se ofrece al Eterno por todo el linaje humano; él es la víctima expiatoria que ha de aplacar su enojo, y su sangre derramada será el precio del perdón y la clemencia para los tristes hijos de Adán y fuente fecunda de bienes para todo el mundo.

Su muerte borrará el decreto de maldición que pesaba sobre él, firmado por la última mano.

Así de sus labios no salen sino palabras impregnadas en el óleo de la clemencia, traídas de piedad y consiliación.

II

Las turbas alborotadas y curiosas ya han llegado a mirar y deleitarse en el raro espectáculo.

Viendo a Jesús en aquel estado de humillación y de miseria, empolvado como un gusano, hecho el oprobio de los hombres, ellos se olvidan de que no ha mucho lo han aclamado y recibido con palmas y ramos de flores.

Ellos unen su voz a la de los malignos Escribas y Fariseos, que por envidia lo han crucificado, y lo llenan de insultos y le vuelven el escarnio de la plebe.

—¡He aquí el hombre poderoso, el hacedor de milagros, que destruyó el templo y lo reedificó en tres días!

—Si eres Hijo de Dios, baja, bájate de esa cruz!

—A otro pudo salvar de la muerte y a sí mismo no puede!

—¡Médicos que a otros sanaste, cúrate ahora a tí mismo!

Y así lo columban de sacarnos, lo burlaban y reían después de haberlos llenados de beneficios.

Condición ordinaria de los hombres, el ser ingratos...

Jesús, al escucharlos, levanta sus bellos ojos amortiguados hacia el cielo, y dirige al Eterno esta sublime oración:

—Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!

III

Los ladrones entre ellos se llenan de temores en su desesperación.

Uno de ellos, exasperado con la maldad de Jesús, le lanza mil oprobios e invectivas.

—Si eres hijo de Dios ahora es el caso de probarlo!

—Has podido hacer salvar a otros y a tí mismo no puedes!

El otro ladrón, tocado sin duda de la gracia divina e iluminado de interior luz, lo reprende.

—Tú no temes a Dios en ese extremo. Todos sufrimos la misma suerte, pero nosotros recibimos el pago condigno de nuestros delitos. Más esto que ha hecho?

Y volviéndose a Jesús:

—Señor, lo dice, acuérdate de mí cuando estuviere en tu reino.

Jesús se inclina benigno a aquel pobre criminal, que lo reconoce por Dios en medio de su suplicio: toma el mérito de su fe y los tormentos que padece, en satisfacción de sus culpas; pónelos en la balanza de la divina justicia y lo aplica los méritos de su sacrificio.

La balanza baja y, el pecador queda perdonado.

—En verdad, lo dice, hoy serás conmigo en el paraíso.

Al pie de la cruz se halla la más sublime y patética figura que vio jamás la humanidad; la madre dolorosa que se une al holocausto de su hijo; y con el corazón traído, asiste de pie al sacrificio.

Cerca de ella y abrazada de la Cruz, el cabello suelto y desordenado, entregado a las ondas de la más vehemente aflicción, está la hermosa penitente de Mag-

dalo, el ama más amante de Cristo; ella es la imagen del arrepentimiento y del perdón que pueden volver el alma a su primera inocencia y lo rebacen una segunda virginidad.

Más allá el discípulo amado, Juan, que sigue constante a su Maestro; las santas mujeres hijas de Jerusalén, que acompañan con sus lágrimas al suplicio del santo e inocente.

Pero al lado de María esto es nada, todo queda borrado y oscurecido.

Jesús mira a su Madre, y su corazón se enterneca y conturba; como dejaría sola en el mundo, entregada a su dolor y su vejez desamparada?

—¿Con una mirada llena de indecible afecto y tristeza, le indica a Juan y le dice:

—Mujer, he ahí a tu hijo!

Y luego al discípulo.

—¡He ahí a tu Madre!

Y desde aquella hora la tomó el discípulo por suya, dice el sagrado libro.

No podía Jesús que venía a enseñar a los hombres todas las virtudes, y era el más perfecto entre todos ellos, olvidar la piedad filial, que es una de las primeras legándonos este sublime ejemplo, como leída una cátedra, de lo alto de la Cruz!

IV

Es la hora de sexta.

Oscuras sombras empiezan a extenderse sobre la faz de la tierra; ellas se ciernen como un velo funerario para enlutar el mundo, demostrando que no asiste imparable a la muerte de su Señor.

El instante se acerca.

El monte está envuelto en densa niebla, que no se sabe de donde viene; el sol esconde su radioso semblante entre negros celajes. Apenas se ven unos ó otros los que allí están.

En medio de esta lúgubre escena, se oyen los quejidos de Jesús. Sus angustias han aumentado en extremo, sus dolores arrecian; una fiebre ardiente lo atormenta.

—¡Señor! exclama.

Y sus verdugos corriendo empapan una esponja en un vaso de vinagre que tenían apercibido, y poniéndola en una caña, la acercan a sus labios.

Jesús pasa este último ultraje y acerbo trago con la misma mansedumbre que pasara los demás.

Aumentan sus tormentos y a ellos se asocia la disolución de su espíritu. La virtud divina se le retira para que se lo acerque la muerte, y en medio de las espesas tinieblas que oscurecen el ambiente, se le aparecen mil siniestras visiones que con débiles cuadros, lo entristecen y mortifican.

Unas le muestran la ingratitud de los hombres y la esterilidad de su sacrificio. Otras los pecados innumerables de los cristianos, sus crímenes y crueldades de toda clase, sus guerras sangrientas, la opresión de los débiles, la esclavitud de los negros...

Están las herejías y resistencia del mundo a su pura doctrina, las persecuciones a su iglesia, los martirios de sus fieles en todos los tiempos, desde el Cenáculo y el Anfiteatro romano hasta la desgarrada Polonia y la miserable Irlanda... aquellas, la falta de fe postrera, la negación de su divinidad...

En fin, otras les muestran los abusos de sus mismos discípulos y la sangre derramada en su nombre...

Aparta los ojos de este espectáculo odioso y en su extrema aflicción exhala esta sentida queja:

—Dios mío, Dios mío! porque me has desamparado.

Pero él no es oído, no recibe consuelo de lo alto. El eterno eigo implacable: su sacrificio es preciso.

Es menester apurar el cáliz de la Pasión hasta el fondo... y ni un sólo ángel lescende, como en Gethsemani, a confortarle.

La muerte avanza entre terrorífica y temerosa. Al verla venir, él lanza esta aplicación:

—Padre, en tu mano encomiendo mi espíritu.

La muerte da el golpe, y Jesús inclinando su divina cabeza, como una preciosa flor bajo el golpe de la luz, con decirlo recien dice:

—Consumado está!

Y su espíritu exhalado abandona el cuerpo inerte.

V

La tragedia toca a su término.

El mundo horrorizado ante tan tremendo espectáculo, se conmueve todo entero.

El huracán se desata en medio de las tinieblas y con sus poderosas alas azota con furia los flancos del monte. Pardas nubes cruzan volando el espacio a manera de fantásticos caballos montados por ginetes apocalípticos.

Ellas van sobre Jerusalén, prefadas de amanazas. Parece oírse sonar el grito:

—Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

Las piedras se chocan unas con otras, el terremoto agita las entrañas de la tierra, conmueve los cimientos de las casas y abren grandes grietas en las rocas.

Los sepulcros arrojan a sus muertos, y blancos fantasmas, envueltos en sus sudarios, vienen a atemorizar a los habitantes de la ciudad.

El velo del templo se parte en dos.

Las turbas de los curiosos que habían acudido al Calvario, huyen despavoridas sin rumbo.

El Centurión de la guardia de los soldados romanos, en medio de aquel general cataclismo de la naturaleza con la naturaleza por la muerte de un hombre, exclama:

—Verdaderamente, éste era hijo de Dios!

Así terminó el sacrificio del Calvario y la obra costosa de la humana redención. La cadena de esclavitud que ligaba al mundo antiguo, estaba rota: empezaba la nueva era de paz y reconciliación.

La Venganza, el Crimen y el pecado bufan sin saber a donde dirigirse, pues su reino había terminado.

Quiera Dios que los hombres aprovechen los abundantes frutos de la muerte de Jesús, y no olviden las grandiosas lecciones que ella contiene de mansedumbre y perdón, de fraternidad, de abnegación y de amor universal.

¡He aquí el resumen de su enseñanza y el espíritu que debe reinar, según su voluntad, entre los hijos de un mismo Padre redimidos en la Cruz a costa de sus tormentos.

Sea fecundo para todos su generoso holocausto.

¿No conocéis a Dios?

I

Sabios, que os remontáis sobre las alas Gigantes del progreso;

Que esclavizáis la tierra y los abismos Profundos de los cielos;

Que arrebatáis al eter la centella, Que cruza el firmamento, Y sorprendéis la célula dormida, Del mundo en el misterio;

O, enfecando la lente prodigiosa, Veis el brillante ejército De flamígeros mundos, destacados En el gran universo.

Y bañáis la pupila en esa ingrátida Atmósfera de fuego, Y, en el inmenso espacio divagando, Señaláis de las órbitas los centros;

Los que horadáis montañas de granito, Del uno al otro extremo, Los que enfrenáis las olas de los mares Y navegáis los vientos;

No conocéis a Dios? ¿no lo habéis visto Del mundo en el espejo; Ni adivináis su faz, del sol radiante Mirando el disco trémulo?

¿No admiráis su poder cuando respira El huracán soberbio, Ni su voz percibís en el retumbo Bombástico del trueno?

¿Qué? ¿dormidos estais cuando sacude Del orbe los cimientos, Y reventia el volcán, siniestras llamas, Cual nubes, espaciando?

Y, ei rebrama el mar enfurecido, Y encrespa sus cabellos La ira del Señor, que allí palpita No descubrí?—¡Oh, ciegos!

II

Balsámicas flores, del aire perfume, De alegre floresta preciado matiz, Armónicas aves, del bosque tesoro, El nombre sonoro

Del Dios providente nos van a decir. Collados y campos, de verde vestiditos, El rubio oleaje de trémula mica, Los frutos pintados, que doblan las ramas Brillantes escamas

Del pez, submarino, viviente bajel; Ganados, que saltan la rústica loma Alados insectos, que rondan la luz, Sonrisa de labios de virgen natura, Dichosa ventura,

Recuerdos y encantos, placer y virtud; Bosques, laberinto de obscuro ramaje, Arroyos, serpientes de plata y cristal; Murmuro de fuentes, arrullo de brisas, Auroras rojizas,

Crepusculos, sombras de atroz majestad. El rayo de luna, que filtra el follaje, Los castos amores, que vela el pudor, Mariposas blancas, que dan a la mente Luz intermitente,

Látidos del pecho... nos hablan de Dios.

III

Pero, si no ha de leer El hombre ciego y perverso

El libro del universo, ¿Do qué sirvo su saber? Pues mira, sin entender, El medallón infinito.

En que el Hacedor ha escrito Su nombre grandioso, Bajo la soberbia frente, Rco de inmenso delito.

Venga el hombre pensador, Aconsejado y experto; Penetremos en el *libro* De agonía y de dolor;

Mire de enagro el sudor, Con que la tierra se baña; Oiga la *Oración* extraña, Que eube, clamando al cielo, Misericordia y consuelo, Porque la culpa se enseña.

Y, en el silencio profundo De tantas congojas mudas, Cual suena el beso de Judas Sobre un rostro pudibundo,

La mente: que abarca un mundo, Hasta el fin de las edades, Siento hervir las tempestades De la tierra y del abismo Y bañares en el bautismo De tormentos y maldades.

¡Valor! Ninguno deserte, Presa de innoble quebranto, En la sangre y en el llanto Baño su espíritu fuerte;

Y, al ver aquel cuerpo inerte Abrazado al vil *Traidor*, Con alma llena de amor, De la conciencia a los gritos, Abrazamos contritos, ¡*Ése es Dios!*—«El Redentor».

Pañadas, golpes, espinas, Llieren la faz inerte, Amotinaron la gente, Crueles manos azules Azotan, sin compasión!

Oh soberna lección De mansedumbre y clemencia! Sabios: ¿do está vuestra ciencia? Veis a *Dios*, en la *Pasión*?

Rco de muerte de cruz, Sobre sus hombros la carga, Y sigue la calló amarga El Nazareno Jesús.

El sol esconde su luz, Y, del Gólgota en la cresta Grita y zumba, en son de fiesta, El pueblo ingrato y cruel, Y muere el *Dios de Israel* Clavado en la Cruz: bienest!

TINOTEO J. MUÑOZ, Pbro.

La muerte de Jesús

Sic Deus dilexit mundum.

Otra cosa no le queda ya a Jesús que hacer más que morir. Entró, pues, en el silencio de la agonía, y el sol se oscureció. En las tinieblas, que comenzaron momentos después de la crucifixión, y que duraron hasta que Jesús exhaló el último suspiro, no eran la noche, a la manera que lo eran el día, de los alegres resplandores de Belén; era una especie de duelo y de estupor de la naturaleza, la señal celeste que los judíos habrían podido. La velen sin comprenderla, del mismo modo que iban a recibir sin comprenderlo el signo de Jesús en su resurrección.

Era cerca de la hora nona, esto es, a las tres y media de la tarde, según nuestra manera de contar. Adán, después de su pecado, oyó la voz de Dios en el jardín. La hora en que lo brisa se levanta después de la mitad del día. En esta misma hora el nuevo Adán, reparador de todas las cosas, saliendo de su silencio, exclamó con fuerte voz: *Eli, Eli, lama sabactani* «Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has desamparado?». Son las primeras palabras del salmo XXI, que profetiza la Pasión, describiendo sus principales circunstancias. Jesús las declaraba cumplidas, y al mismo tiempo, sometido como hombre a la pena de abandono interior, revelaba así una oculto y el más amargo de sus padecimientos.

to

EL
ESORE
DRO
ANO

asta
ime-
lar-

ito

A CA
nto de
ar en
proce-

Francis
clas
gra-
de-
abier-
os.
cuenta
gistro;
as que

ormes
es que

millas

ombia

simos
à Vd.
sa

inme-
ésimo
otas, de
enorme
e mcrs

gamos
antici-
blares
Teléfono:
160 .

VAPOR
 NOS
 197
 ENVIEN
 197

110000
 A-201
 (u)
 COS

10

"COMPANIA SINGER"

EL DIA en el número 5061 del 28 de Septiembre, publica un cable de Nueva York, diciendo:

"Regalo á la Emperatriz del Japon Oyste Bay"

El presidente Roosevelt ordenó á la

FABRICA SINGER

la construcción de una hermosa

Máquina de coser

para regalarla á la Emperatriz del Japon."

Otra prueba que no hay máquinas mejores y más solicitadas en el mundo

OFICINA EN TODOS LOS DEPARTAMENTOS DE LA REPUBLICA ORIENTAL

EN MONTEVIDEO

201 calle Sarandí y 175 calle Agraciada

OFICINA CENTRAL:

CALLE NUEVA YORK Y FIGUEROA

Ventas á plazo y al contado

"LA ELÉCTRICA"

Empresa de instalaciones eléctricas

Cloffi, Regusci y Voulminot

Sucesores de

PEDRO SCAPUSIO

Los dos teléfonos

Calle ZABALA núm. 161

MONTEVIDEO

Bragueros sistema Carlos Behrens



Calle 11 de Julio, 30
ENTRE FLORIDA Y ANDRES
Montevideo

Instituto Ortopédico

Bragueros sin elástico de metal, privilegiados en las Repúblicas Oriental y Argentina.—Corsets ortopédicos para curar las deformaciones de la espina dorsal.—Fajas con sus aparatos para las quebraduras del ombligo, idem para dolores espinales, idem para adelgazar y enfermedades del vientre.—Aparatos para riñones móviles 6 flotantes y para diversas enfermedades del estómago.—Respalderos para corregir la mala costumbre de llevar la cabeza baja.—Piernas y brazos artificiales.—Pídanse prospectos que se remiten gratis.—Todos los aparatos son garantizados por su eficacia.—Carlos Behrens, ortopédico.

La Elegancia

DE
Angel José Alvarez

(SUCESOR DE JESÚS CASAL)

Perfección y baratura
SOBRE MEDIDA

Camisas, calzoncillos, camisetitas, medias y todo lo concerniente al ramo. Se cambian puños, cuellos y pchetas, modificándolas en el corte con elegancia y buen gusto.

Se vende por mayor y menor

Al efecto, se cuenta con un variado surtido, con gustos especiales y géneros mejorables.

Colonia 26a

Al lado de Ortopédicos

Folleto de "El Amigo del Obrero"

¿Qué sería?...

Narración de un suceso

FOR EL

PADRE LUIS COLOMA

De la Compañía de Jesús

que no se atrevía á leer á solas Chateaubriand, con ser tan poco propenso á escrupulos, no obstante su pectico misticismo... La obra más pérdida de Jorge Sand, aquel desdichado ingenio ferviente, que tanto veneno supo derramar por las puntas de su bien cortada pluma... A los pies de la morelista francesa pues ella era, en efecto, había tendido en tierra un gallardo manecbo, que con la hermosa cabeza apoyada en las rodillas de la dama parecía escuchar atentamente su lectura, con

FABRICA NACIONAL A VAPOR

Jabones finos para tocador y medicinales DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfurosos, Bicoloruro, Félico, Alquitrán, y entre estos el Naftol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa. Direcciones: Escritorio, 25 de Mayo N.º 371.—Teléfono «La Uruguaya» N.º 836.

Francisco Caruso y Cia. PINTORES

Se encargan de todo trabajo concerniente al ramo
ESPECIALIDAD

en decoraciones al óleo, al fresco é imitaciones papel y al temple

Todo en estilo moderno

Se atienden trabajos para cualquier punto de campaña

Calle Soriano núm. 343

MONTEVIDEO

¡¡ Aquí está !!

Almacén y Baratillo de comestibles

CALLE PAMPAS, 148 ESQ. PANAMÁ, 35 Y 37

DE

Clemente Gutierrez

Surtido general en comestibles, especialidad en licores y vinos finos.

Recomendable surtido en conservas españolas, francesas, italianas, etc., etc.

Lozas, the y café.—Todo de primera calidad

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Se lleva á domicilio

Calles Pampas, 148 esq. Panamá, 35 y 37

MONTEVIDEO

Esta casa cierra todos los domingos á las 1 p. m.

Teléfono «La Uruguaya» 1013 (Cordón)

una pipa encendida en los labios... Imposible me fué adivinar, quien fuera éste: porque imposible era reconocer en las graciosas facciones de aquel, al parecer muchacho, á la Robina misma, á la vieja setenta y en aquel momento iba yo á contemplar por primera vez frente á frente. Una puercilla perfectamente disimulada bajo el papel verdusco que tapizaba las paredes, en abrió en efecto y apareció de nuevo mi Ariadna, diciéndome con el continente azorado de siempre: —Entre, Padre... La señora lo está esperando...

III

Entré sin vacilar y me detuve sorprendido en la puerta... Porque no era la Robina, aquella caricatura de literata que yo me había figurado, fea y negra hasta andar tinto, como decía Luis XIV de Mademoiselle Scuderi, la escritora de su tiempo. Lejos de eso, conservaba aquella mujer los restos de una arrogante belleza, que aventajaba en mucho á la vaporosa de

Delfina Gay y no podía compararse con la vulgar presencia y los ajunetados carillos de Madame Sand, la otra tercera gracia. Estaba hundida en una gran poltrona de raso encarnado, junto á una chimenea en que ardía vivísimo fuego; y no obstante lo adelantado de la estación y de hallarse envuelta en un antiguo chal de Cachemira agitaban todo su cuerpo frecuentes exalotrios. Al entrar yo en la pieza, púsose en pie con gran trabajo y pudo entonces admirar su majestuosa talla, que no había logrado encorbar el peso de sesenta años. Tenía el pelo blanco como la nieve, peinado en bandeaux, como decían las elegantes del año cuarenta: especie de cortinillas que tocando las extremidades de las cejas, bajaban hasta cubrir del todo las orejas. La blancura nivea de sus canas, hacía resaltar su tez morena, cortada por dos cejas negras como el azabache, que prestaban al conjunto de su rostro una expresión de energía, cercana ya á la fiera.

Avisos profesionales

JUAN CHANS, médico-cirujano. Horas de consulta: 8 á 10 a. m. y 2 á 4 p. m., todos los días. Calle Treinta y Tres 25A esquina Piedras. Teléfono La Cooperativa.

BERNARDO BOUZA PAZ, escribano público. Calle Uruguay, 681A.

ARTURO SEMERIA—Abogado—Estudio: calle Canelones, 147.

LUIS BARATTINI—Médico cirujano, consultas de 1 á 2, Piedad 144.

LUIS P. LENGUAS médico cirujano; consultas de 2 á 3 p. m. Agraciada 132.

MIGUEL PEREA abogado, Estudio: calle Mercedes 118.

CONRADO GONZALEZ BARBOT—Escribano. Misiones 178 y 175.

ANTONIO HARAN—Médico cirujano, consultas de 1 á 3. San José 83.

ESTEBAN J. TOSOANO.—Médico cirujano, Consultorio: Rincón 181.

DEAMBROSIS, médico, Rondeau 44, consultas de 2 á 3 p. m.

FLEURQUIN, médico, Avenida La Paz 206; consultas de 1 á 3 p. m.

JULIAN OBIOL, médico, Colonia 418, consultas de 1 á 2 p. m.

REAL DE AZUA, médico, Daymán 158, consultas de 3 á 5 p. m.

PAYSE, médico, Camino Millán 310, consultas de 2 á 4 p. m.

VEIGA, médico, Sierra 60, consultas de 1 á 3 p. m.

RODRIGUEZ ANIDO, médico, Uruguay 579, consultas de 2 á 4 p. m.

OLIVERES, médico, 18 de Julio 858n, consultas de 1 á 3 p. m.

SCHIAFFINO, médico, Buenos Aires 163, consultas de 1 á 3 p. m.

ERNESTO GARDELLINO, cirujano-dentista. Consultas de 9 a. m. á 5 p. m. Juan Carlos Gomez, 138A.

IGNACIO BERGARA.—Escribano público.—Misiones 180, entre 25 de Mayo y Rincón; Teléfono: Cooperativa 189.

JUAN VARESE. Escribano público. Escritorio: Misiones 218. Domicilio particular: Joaquín Requena 176.—Montevideo.

JOSE B. GONZALEZ.—Escribano público. Ha trasladado su oficina á la calle Misiones núm. 173 y 175.

JUAN LLADO.—Tasador y constructor. ha cambiado su domicilio á la calle de Mélanos 222, entre San José y Soriano.

ALEJANDRO GALLINAL.—Doctor en medicina, Daymán 157. Consultas de 3 á 4 p. m., los lunes, miércoles y viernes.

BERNASCONI y PUPPO (hijo)—Constructores. Se encargan de toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de albañilería. Piedad, 6 (Aguada).

JUAN B. BAZZANO.—Escribano público. Misiones 180 entre Rincón y 25 de Mayo. 18 de Julio 164 (Unión). Teléfono: «La Cooperativa» 189.

J. A. AGUERRE.—Médico cirujano.—Especialista en las enfermedades nerviosas.—Consultas los lunes, miércoles y viernes de 1 á 3 p. m. San José 216.

ARTURO GARABELLI, médico. Enfermedades del estómago y de los niños; calle Soriano, 140. Consultas todos los días, excepto jueves y feriados de 1 á 2.30.

SALVADOR CAZEAUX.—Balanceador público. Se encarga del arreglo de sucesiones, tramitación de asuntos judiciales y cobranza de alquileres.—Pay-sandó 397.

LAGUARDIA Hnos., cirujanos dentistas.—Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. Ex. rno. 14n de dientes sin dolor. Obturaciónes de oro, platino y porcelana. Consultorio: 18 de Julio, núm. 302.

Se ofrece como cortador, sastre para confecciones á medida con buenas recomendaciones.—Ocurrir Mélanos 60.—Carlos Zerboni.

reza. —Siento haberle molestado á Vd. Padre; me dijo... Pero esa Mariana equivocó mi encargo, y lo ha incomodado á usted en vez de avisar al Párrico.

Yo la escuchaba absorto: porque jamás había oído una voz más sonoramente dulce, más cadenciosa, ni tan agradable al oído: aquel acento en aquella mujer, hacía verosímil la antigua fábula de las sirenas. Mi admiración no me impidió sin embargo comprender que con aquellas

corteses frases y aquellos dulces acentos, me decía bonitamente la señora Robina, que estaba demás en su casa: respondía, pues, haciendo ademán de marcharme.

—En nada me ha molestado Vd. señor, pero el ha sido una equivocación...

—Oh, no, no! exclamó ella vivamente. ¿Quéese Vd. se lo suplico!

Para mí es igual; quizá mejor... Lo mismo podrá Vd. darme un consejo; resolverme una duda...

Sentámonos entonces, y reinó un silencio embarazoso, como sucede de ordinario,

antes de empezar una conversación de suyo difícil. Yo lo rompí el primero, diciendo:

—Me dijo su doncella de Vd., que esta mañana habían tenido un gran susto.

—¿Susto?—dijo ella.

Y fijó en mí una mirada de fingida extrañeza, como si aparentase no comprender el sentido de esta palabra. ¡Y sin embargo la pobre vieja estaba temblando!

—Susto, no;—prosiguió al cabo lentamente.

—Sorpresa... desengaño, sin duda... Yo, no lo hubiera creído nunca... Conoció mucho en París á Allan Kardec, y me hablaba siempre de estas cosas de espiritismo... Pero yo me reía de sus embellecos... y sin embargo...

—Pues vamos ganando!—pensé yo al oírlo. La visita del diablo, la ha convertido de incrédula en espiritista.

Y cruzando los brazos debajo del manto, me dispuse á escuchar pacientemente, hasta ver en lo que paraba aquello.

Recogióse ella un momento, y prosiguió

hablando de este modo:

—No sé si sabrá Vd., que tuvo la desgracia de perder hace seis meses á mi única hermana... Mi pobre Concha...

Dije que sí con la cabeza.

—Era una mujer excelente, inofensiva; pero muy...

Me pareció que iba á decir fanática, y la miré fijamente á la cara.

—...devota, concluyó ella, y bastante corta de alcances...

En su testamento dejaba por heredero á un sobrino de su marido, y me nombraba á mí su albacea, dejando también á mi arbitrio el número de misas que habían de celebrarse por su alma.

Aquí me pareció advertir, que la Robina se sonreía imperceptiblemente.

—Yo me cuidé muy poco de esto,—prosiguió diciendo. Confieso que hice mal porque aunque éramos de tan distintas opiniones, yo debí de respetar las ayaas... Comprendiéndolo así al cabo, escribí la Carta de la Parroquia hace unos quince días, encargándole que dijese diaria-

Fabrica á vapor

De VELAS de CERA y ESTEARINAS EXTRANJERAS

VIUDA CACCIATORI

Escritorio y depósito

Rio Negro 52

Fábrica

Juan M. Blanc 48

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1878.—LA MÁS ANTIGUA Y ACREDITADA. Velas de estearina extranjera de 950, 700 600, 500, 450, 400, 235 y 18 gramos c/u. Hachones de estearina extranjera de 5, 3, 2 1/2, 2 y 1 1/2 kilogramos c/u. Velas de estearina para familia y carruajes. Velas de cera refinadas puras garantidas.—Idem idem idem Extra.—Idem idem idem comunes.—Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

EL NIÑO ELEGANTE

Casa Especial en CONFECCIONES

JUAN y RAMON ARRARTE VICTORIA

Especialidad en trajes de medida para hombres y jóvenes, esmero en las confecciones de trajes para niños y niñas, recomendada por sus ínfimos precios.

CALLE 18 DE JULIO NUMERO 566

MONTHVIDEO

INTERESANTE PARA SACERDOTES

En la «Cordonera» fundada en el año 1870

SASTRERIA, ROPERIA Y SOMBRERERIA

De Francisco Costa

La casa se compromete á confeccionar sotanas, manteos igual que las extranjeras con un 20 o/o más barato, porque recibe los cachemires directamente de Europa.

Gran surtido de cordones y borlas de seda. La casa se cierra todos los días de fiesta.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CALLE 18 DE JULIO 550a y 552, ESQ. VAZQUEZ

A NUESTROS CONSOCIOS:

COCHERIA DEL CARMEN

MANUEL RODRIGUEZ Y C.

CALLE VAZQUEZ N.º 108 A 114

ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA

Se atienden pedidos á toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos á los más sencillos.

ESTA CASA HACE EL SERVICIO DEL CIRCULO CATOLICO DE OBREROS

ELEMENTOS DE PRIMER ORDEN

PRECIOS MODICOS | Teléfono: «LA URUGUAYA» núm. 2662

«LA COOPERATIVA» núm. 1144

Farmacia Sueiro

802—CALLE 18 DE JULIO—802 (Cordón)

Casi esquina Arenal Grande

SURTIDO COMPLETO DE DROGAS, PRODUCTOS

QUÍMICOS PUROS Y PRODUCTOS PARA LAS ANTES

Se despacha para el CIRCULO CATOLICO DE OBREROS

Todo pedido se atiende con puntualidad á precios módicos.

Teléfono: Cooperativa 1145.

José Ma. Sueiro, Farmacéutico. MONTEVIDEO.

La Valenciana

Fábrica de BALDOSAS

DE
Antonio Polcino y Ca.

Se hacen todas clases de baldosas estilo moderno, art-nouveau, renacimiento, sencillas de cualquier clase y para toda clase de vereda.

La casa garante el buen material, color firme y duración

PRECIOS MÓDICOS

Carpintería de obra en general

CALLE LA PAZ, 119

antes de empezar una conversación de suyo difícil. Yo lo rompí el primero, diciendo:

—Me dijo su doncella de Vd., que esta mañana habían tenido un gran susto.

—¿Susto?—dijo ella.

Y fijó en mí una mirada de fingida extrañeza, como si aparentase no comprender el sentido de esta palabra. ¡Y sin embargo la pobre vieja estaba temblando!

—Susto, no;—prosiguió al cabo lentamente.

—Sorpresa... desengaño, sin duda... Yo, no lo hubiera creído nunca... Conoció mucho en París á Allan Kardec, y me hablaba siempre de estas cosas de espiritismo... Pero yo me reía de sus embellecos... y sin embargo...

—Pues vamos ganando!—pensé yo al oírlo. La visita del diablo, la ha convertido de incrédula en espiritista.

Y cruzando los brazos debajo del manto, me dispuse á escuchar pacientemente, hasta ver en lo que paraba aquello.

Recogióse ella un momento, y prosiguió

hablando de este modo:

—No sé si sabrá Vd., que tuvo la desgracia de perder hace seis meses á mi única hermana... Mi pobre Concha...

Dije que sí con la cabeza.

—Era una mujer excelente, inofensiva; pero muy...

Me pareció que iba á decir fanática, y la miré fijamente á la cara.

—...devota, concluyó ella, y bastante corta de alcances...

En su testamento dejaba por heredero á un sobrino de su marido, y me nombraba á mí su albacea, dejando también á mi arbitrio el número de misas que habían de celebrarse por su alma.

Aquí me pareció advertir, que la Robina se sonreía imperceptiblemente.

—Yo me cuidé muy poco de esto,—prosiguió diciendo. Confieso que hice mal porque aunque éramos de tan distintas opiniones, yo debí de respetar las ayaas... Comprendiéndolo así al cabo, escribí la Carta de la Parroquia hace unos quince días, encargándole que dijese diaria-

"AU CONFORMATEUR UNIVERSEL"

Sombrereria

LUIS CAVIGLIA

FABRICACIÓN ESPECIAL EN SOMBREROS PARA EL CLERO ROPA BLANCA Y OTROS ARTICULOS PARA HOMBRE

RINCON 88

MONTEVIDEO

hablando de este modo:

—No sé si sabrá Vd., que tuvo la desgracia de perder hace seis meses á mi única hermana... Mi pobre Concha...

Dije que sí con la cabeza.

—Era una mujer excelente, inofensiva; pero muy...

Me pareció que iba á decir fanática, y la miré fijamente á la cara.

—...devota, concluyó ella, y bastante corta de alcances...

En su testamento dejaba por heredero á un sobrino de